

REVISTA NO 88, JUNIO 2017

TRADICIONES DE GUATEMALA



NUEVA GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN



USAC
TRICENTENARIA
Universidad de San Carlos de Guatemala



TRADICIONES DE GUATEMALA

306

C397 Tradiciones de Guatemala / Centro de Estudios Folklóricos,
Dirección General de Investigación, Universidad de San Carlos de Guatemala.--
Vol. 44, No. 88 (junio 2017).-- Guatemala: Editorial Universitaria, 2017.
v.: Il. 21 cm.

Anual

ISSN 0564-0571

Disponible en www.cefol.usac.edu.gt

1 Microhistoria. 2. Ferias populares. 3. Jocotenango. 4. Sacatepéquez.
5. Ciudad de Guatemala. 6. Danzas 7. Gastronomía tradicional.
8. Medicina tradicional. 9. Mercados. 10. Arquitectura patrimonial

Tradiciones de Guatemala

ISSN: 0564-0571

Volumen 44 Número 88

Junio 2017

La correspondencia debe ser dirigida a:

Claudia Dary Fuentes

Centro de Estudios Folklóricos

Avenida de la Reforma 0-09 zona 10

Ciudad de Guatemala, 01010

Teléfonos (502) 23319171, 23619260.

Correo: cefol@usac.edu.gt

Página web: www.cefol.usac.edu.gt

Impreso en los Talleres de Editorial Universitaria

TRADICIONES DE GUATEMALA

Es una revista anual que divulga los resultados de investigaciones multidisciplinarias acerca de las distintas manifestaciones de las culturas e identidades existentes en Guatemala. Esta revista está dedicada a la comunidad académica nacional e internacional y al público en general. Sus ensayos y artículos son originales y se someten a una evaluación de alto nivel académico.

DIRECTORIO

AUTORIDADES UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA, USAC

CARLOS GUILLERMO ALVARADO CEREZO,
Rector

CARLOS ENRIQUE CAMEY RODAS,
Secretario General

GERARDO LEONEL ARROYO CATALÁN,
Director General de Investigación

DIRECTORA-EDITORA DE LA REVISTA
CLAUDIA DARY FUENTES

CONSEJO EDITORIAL

XOCHITL CASTRO RAMOS
Centro de Estudios Folklóricos
Universidad de San Carlos de Guatemala

ANÍBAL CHAJÓN FLORES
Centro de Estudios Folklóricos,
Universidad de San Carlos de Guatemala

OFELIA COLUMBA DÉLEON MELÉNDEZ,
Aporte para la Descentralización Cultural, ADESCA

CARLOS RENÉ GARCÍA ESCOBAR,
Aporte para la Descentralización Cultural, ADESCA

LUIS VILLAR ANLEU,
Investigador asociado al CEFOL y docente de la Escuela de Historia,
Universidad de San Carlos de Guatemala

COMITÉ EDITORIAL

JOSÉ ALEJOS GARCÍA,
Centro de Estudios Mayas, IIFL,
Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM

ALFONSO ARRIVILLAGA CORTÉS,
Dirección General de Investigación,
Universidad de San Carlos de Guatemala

JAIME TOMÁS PAGE PLIEGO
Centro de Investigaciones Multidisciplinarias
sobre Chiapas y la Frontera Sur, CIMSUR
Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM

ARTURO TARACENA ARRIOLA
Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales,
Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN DE CUBIERTAS E INTERIORES
Edwin Roberto Salalá López, departamento de
Diseño Gráfico, Editorial Universitaria.

FOTOGRAFÍA DE CUBIERTA:
Los gigantes, 2016. Foto de Xochitl Anaité Castro Ramos

CONTRACUBIERTA:
Plaza e iglesia del extinto pueblo de Jocotenango en 1875.

FOTOGRAFÍA DE EADWEARD MUYBRIDGE
Cortesía Foto Rex

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA,
Centro de Estudios Folkloricos, 2017.

LOS TEXTOS PUBLICADOS EN ESTA REVISTA SON
RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DE SUS AUTORES

PRESENTACIÓN

El número 88 de la revista *Tradiciones de Guatemala* del Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos, está dedicado a la ciudad de Guatemala. La mayor parte de sus artículos abordan distintos aspectos históricos, sociales, económicos, religiosos y culturales que tienen lugar en el área urbana. Los autores se centran particularmente en el barrio de Jocotenango y la feria dedicada a la Virgen de la Asunción, patrona de la capital, desde su emplazamiento en el Valle de la Ermita o de la Virgen. La interrelación entre este barrio, que hoy es una parte de la zona 2 capitalina, el centro histórico en su conjunto y el crecimiento urbano se vuelven centrales para comprender los fenómenos de cambio cultural pero también el deseo de pervivir de ciertas costumbres y tradiciones que confieren de identi-

dad a la población guatemalteca que reside en la ciudad.

El abordaje del tema es integral ya que se tratan las distintas aristas tanto del barrio así como de la festividad. La revista está dirigida a un público amplio y diverso, pero con dedicatoria a la generaciones jóvenes, quienes a través de la lectura del presente número podrán conocer las interioridades histórico culturales de este sector de la ciudad y de su principal festividad.

El primer artículo que se presenta, “La reproducción del sistema de explotación hacia los indígenas con el traslado de Jocotenango hacia la Nueva Guatemala de la Asunción” de Abraham Solórzano Vega, aborda la situación social y económica de los pueblos indígenas que se encontraban en los alrededores de la

Antigua Guatemala antes, durante y poco después de su traslado a la Nueva Guatemala de la Asunción en 1777. La utilización de la población originaria y los vejámenes cometidos por las autoridades contra los indígenas en el proceso de traslado es el centro de atención de este escrito, el cual dado su abordaje desde la disciplina histórica, se complementa muy bien con el siguiente “Arquitectura patrimonial e identidad en Jocotenango, Guatemala”, escrito por Aníbal Chajón Flores.

Chajón propone que el paisaje cultural, constituye una parte esencial de la identidad de las comunidades y de quienes las integran. De acuerdo con esta idea, el autor describe y analiza el área en donde se construyó el barrio de Jocotenango, desde mucho antes del traslado de la ciudad del valle de Panchoy al de la Ermita. El autor explica los distintos elementos que incidieron en la formación del escenario arquitectónico en que está inmersa la feria de agosto. Las calles, edificios, templos, viviendas y monumentos que se encuentran en lo que fue el barrio de Jocotenango son descritos minuciosamente. Este artículo no se limita a las edificaciones sino que además nos cuenta sobre los principales personajes que residieron allí, creando además, un paisaje de enorme riqueza social.

El antropólogo Deyvid Molina en su trabajo “Expresiones religiosas en la Feria de Jocotenango” hace referencia a las distintas formas en que se vive la religiosidad popular que se refleja durante la feria patronal de la ciudad de Guatemala. El autor describe y analiza las continuidades y las transformaciones habidas en esa compleja interrelación entre devoción, fe y diversiones populares. El trabajo de Molina constituye una aproximación histórica y antropológica a la forma en que los parroquianos han expresado su devoción a la Virgen de la Asunción, desde el siglo XVIII hasta la actualidad. Por medio de la lectura de este artículo se podrá comprender la lógica social detrás de las procesiones, así como una descripción del arte y la organización social en torno a las mismas.

El siguiente artículo de la antropóloga Xochitl Castro Ramos tiene estrecha relación con el anterior en el sentido de que trata sobre las danzas tradicionales, convites y gigantes como ricas expresiones culturales que adquieren sentido antropológico cuando se las comprende inmersas en un escenario religioso. En el escrito “Expresiones de danza tradicional y convites populares en la feria de Jocotenango, ciudad de Guatemala” Castro nos cuenta que estas danzas reflejan la manera en que los

guatemaltecos y, particularmente los creyentes en la Virgen de la Asunción, demuestran su devoción hacia la misma. El trabajo de Castro se aproxima también a la organización social de los vendedores quienes patrocinan la danza de Los Seis Toritos y el convite de Los Abuelitos. Asimismo se indagó acerca del origen de las danzas de los gigantes y su ejecución en la ciudad de Guatemala. La autora analiza estas manifestaciones danzarias y los convites como una manera en que la cultura se adapta y transforma en el contexto citadino, en vez de verlas como simples reminiscencias del pasado.

De la antropóloga Aracely Esquivel Vásquez se presenta el artículo “Las artesanías en las ferias de Jocotenango, Sacatepéquez y ciudad de Guatemala en la actualidad” en el cual la autora describe y compara las artes y artesanías presentes durante la feria del antiguo Jocotenango próximo a la Antigua Guatemala; así como también las que aún se encuentran en la feria que se instala cada año durante el mes de agosto en la zona 2 de la ciudad de Guatemala. Esquivel explica la procedencia de los vendedores y de los productos que se comercializan en ambos lugares, identificando que existe mayor variedad de artículos en la vieja Jocotenango que en la gran ciudad, la cual recibe el influ-

jo de mercancías industriales que compiten irremediablemente con las artes populares. El contenido de este trabajo de investigación antropológico se complementa con el de Ericka Sagastume García, quien describe con minuciosidad las comidas y golosinas presentes en la mencionada feria. La autora también aborda la feria de Jocotenango (en Sacatepéquez) y la que se instala en la Avenida Simeón Cañas, en la zona 2 capitalina. En “La feria de Jocotenango y su gastronomía” Sagastume da cuenta desde el pequeño puesto de dulces hasta los comedores más grandes que ofrecen un variado menú de platillos tradicionales de Guatemala, particularmente de su área central. Su recuento culinario no evade mencionar que estos platos tradicionales están presentes lado a lado con comidas de influencia mexicana, norteamericana y de otras procedencias que desde hace varias décadas han ido transformando los gustos y hábitos alimenticios de los guatemaltecos por efecto de la globalización.

La revista cierra con un artículo de Byron García Astorga en el que aborda algunos aspectos históricos del mercado central ubicado detrás de la Catedral Metropolitana, así como de las plantas medicinales que allí pueden comprarse. Los mercados cantonales de la ciudad, según el

autor, se convierten en una suerte de farmacia popular para los usuarios o compradores quienes pueden adquirir allí y a bajo costo, distintas plantas o productos derivados de animales que son empleados para aliviar distintas enfermedades y achaques. Al mismo tiempo, los vendedores de estos productos son consejeros de salud para sus clientes. En su artículo, “Importancia del Mercado Central y su relación con las dinámicas de pervivencia de la Medicina Tradicional”, el autor afirma que respalda sus ha-

llazgos en la psicología social, afirmando que esta contribuye a explicar el fenómeno de persistencia de ciertas prácticas médicas tradicionales que pueden ser observadas en el citado lugar.

Con esta revista, el Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos contribuye al conocimiento y difusión de algunas particularidades histórico-culturales y sociales del barrio de Jocotenango, de la principal festividad popular de la ciudad de Guatemala y otros aspectos del centro histórico.

Claudia Dary Fuentes

LAS ARTESANÍAS EN LAS FERIAS DE JOCOTENANGO, SACATEPÉQUEZ Y CIUDAD DE GUATEMALA EN LA ACTUALIDAD

Aracely Esquivel Vásquez
Centro de Estudios Folklóricos
Universidad de San Carlos de Guatemala
aracely_esquivel@hotmail.com

Resumen

En el presente artículo, se dan a conocer las artesanías encontradas a la venta en la feria que se celebra el 15 de agosto, en dos poblaciones: Antiguo barrio de Jocotenango, hoy zona 2 de la ciudad de Guatemala y el municipio de Jocotenango, departamento de Sacatepéquez. Pasando por La Antigua Guatemala, verdadera joya colonial, se llega a Jocotenango, municipio que conserva sus tradiciones con gran fervor, las cuales se manifiestan en su feria patronal en el mes de agosto. Quince días de desbordante alegría se vive año tras año en Jocotenango Sacatepéquez y la ciudad de Guatemala, en donde se venera la imagen de la virgen de la Asunción, Patrona de ambas localidades. Los días más concurridos son sábado, domingo y 15 de agosto, que es el día principal. La investigación

se realizó en agosto del 2016 en dos áreas geográficas distintas, razón por la cual, en este estudio se tratará primero lo concerniente a las artesanías observadas en el campo de la feria del municipio de Jocotenango, Sacatepéquez y a continuación, se describirán las artesanías encontradas en la feria de la Nueva Guatemala de la Asunción. Así como la procedencia, tanto de los vendedores, como de los productos que se exhibieron en ambas festividades. De las diferentes fiestas cantonales que se celebran en la Nueva Guatemala, reviste especial importancia la de la Asunción, por ser la patrona de la ciudad capital. No obstante el traslado de la feria de Jocotenango Sacatepéquez, al valle de la Ermita, sus habitantes conservan y guardan hasta donde es posible, sus costumbres y fiestas.

Palabras clave: Feria, artesanías, tradiciones, jolgorio, comercialización, Virgen de la Asunción.

Abstract

The present document provides information of crafts found for sale in the August 15th fair that takes place in two different towns: The old barrio of Jocotenango in today zona 2 of Guatemala City, and the municipality of Jocotenango, in Sacatepéquez. The municipality of Jocotenango is located nearby La Antigua Guatemala, colonial jewel in Central America. The town of Jocotenango maintains its local traditions with great fervor, which are displayed in its saint patron's fair in August. Fifteen days of overwhelming joy are lived every year in Jocotenango and in Guatemala City, where the image of the Virgin of the Assumption (Our Lady of the Assumption), patron saint of both localities. The busiest days are Saturdays and Sundays, with August 15th being the main day. Since the research was conducted in August of 2016 in these two geographical areas, the crafts found in the fairground of Jocotenango will be described first, and those found in Guatemala City will be described after, including place of origin of the crafts as well as of the vendors. It is to be noted that of all the different district fairs in Guatemala City, the one that holds the

utmost importance is this. Notwithstanding, the transfer of the fair from Jocotenango to the Valley of the Ermita (Guatemala City), nowadays residents still keep the tradition and participate in this fair.

Key words: Fair, handcrafts, traditions, Our Lady of the Assumption, markets, festivity.

Introducción

Las ferias de Jocotenango, Sacatepéquez y de la ciudad de Guatemala, se inician ocho días antes del 15 de agosto, día en que se venera la imagen de la Virgen de La Asunción. Ambas ferias se caracterizan por su importancia social, cultural y económica.

Con anticipación se instalan puestos en donde se exhiben y venden diferentes mercancías: comidas, juguetes, artesanías, velas entre otras. A estas ferias afluye gente de los pueblos cercanos y de las distintas zonas capitalinas, en donde se lleva a cabo todo género de transacciones comerciales que se realizan entre vendedores y visitantes.

En el presente estudio se dan a conocer las artesanías encontradas en la feria de las poblaciones de Jocotenango, Sacatepéquez y del barrio de Jocotenango de la ciudad de Guatemala, Hipódromo del Norte, zona 2.

Cientos de personas, hombres, mujeres, ancianos y niños, visitaron

el campo de la feria; unos para degustar las tradicionales comidas como elotes locos, palomitas de maíz, plataninas, buñuelos, por mencionar algunos. Otros para subirse a los juegos mecánicos y algunos, por el simple hecho de caminar y ver lo que se vendía.

El objetivo principal en esta investigación fue observar y reconocer las artesanías presentes en el campo de dichas ferias. Para la elaboración de este documento se utilizó el método de la investigación cualitativa en donde se observó y a continuación se procedió a entrevistar a los vendedores de los productos artesanales, con el propósito de saber la procedencia, formas de elaboración y comercialización de las mercancías. Todas las entrevistas fueron grabadas y posteriormente transcritas, para sistematizar y analizar la información para redactar el presente artículo.

Además del trabajo de campo, se realizó la investigación histórica, en la cual se consultaron varios textos para conocer los antecedentes de la feria y para el sustento teórico de dicho artículo. Ambas ferias tienen un particular encanto inmerso dentro del folklore o cultura popular.

Agradecimientos

Se agradece profundamente a todos los vendedores abordados en los

puestos de venta de artesanías, ubicados en el campo de ambas ferias, ya que con su colaboración hicieron posible la redacción del presente artículo. Señores: Roselia López, José Carmelo Méndez, Carlota Borrromea López Hernández, Antonio Escobar Larios, Pablo Jiménez, Antonio Morales, Yeni Alejandra Figueroa, Estuardo Hernández, Eulogia Vásquez Azurdia, Victor Hugo Pérez, Alex Gómez, Edgar Daniel Osoy, Onán Gamaliel Ortiz Polanco y Evangelina Pérez. También se agradece a la encargada de la Biblioteca del municipio de Jocotenango por permitir revisar los documentos existentes con la finalidad de encontrar información sobre el tema a investigar. Vaya para dichos colaboradores un efusivo agradecimiento de parte del área de artes y artesanías populares del Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

La relevancia del estudio socio-cultural sobre las ferias

Las fiestas populares no solo sirven de descanso y diversión sino que también llevan inmersos otros aspectos de importancia para el desarrollo del ser humano. Déleon (1985: 1) refiere que las fiestas populares ofrecen amplias posibilidades educativas y didácticas que los docentes pueden usar para enriquecer los conoci-

mientos en el proceso de enseñanza-aprendizaje en el sistema educativo nacional.

La referida autora apunta que las fiestas populares de carácter tradicional se ubican dentro de la cultura social. Según Aretz (1975: 255), la cultura social abarca, “la conducta humana de relación con todas las actividades del grupo que condicionan su estructura y funcionamiento”.

El estudio de las fiestas y ferias populares es importante ya que, en dichas festividades se ponen de manifiesto actividades económicas y sociales, tales como comprar y degustar platillos tradicionales que se venden en las ferias. Pero no solo se vende comida sino que también otras ventas populares, sobresaliendo las de material de plástico, que en cierta forma, sobrepasan a la venta de artesanías, según se pudo observar. El propósito de este estudio fue ubicar los puestos de ventas de las artesanías, para identificar los ramos artesanales que se exhibían.

En general, las ferias constituyen un conjunto de actividades económicas, sociales, espirituales y culturales. En Guatemala, en cada comunidad o barrio, celebran las fiestas en donde se venera a un Santo Patrono, al que ofrecen una serie de actividades de carácter espiritual.

Para el caso de las dos regiones investigadas en el presente artículo, la feria se celebra en honor a la virgen de La Asunción, patrona de ambos lugares, cuyo día principal es el 15 de agosto. Constituyendo la más importante de las ferias celebradas en la ciudad de Guatemala, la de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, ubicada en lo que fue en el siglo XX, el barrio de Jocotenango, zona 2 de la ciudad capital de Guatemala.

Según Ofelia Déleon, se conoce con el nombre de feria “a un mercado no permanente en el cual se venden diversos artículos; generalmente se encuentra ubicada en una plaza pública o, en los atrios de los templos” (Déleon, 1985, p. 7). La citada autora menciona que, la estructura de las ferias en el área mesoamericana conserva similitud con los mercados prehispánicos. Las ferias están compuestas por champas, que son confeccionadas con madera y tela de manta; por vendedores ambulantes y otros que exponen sus productos en el suelo sobre una manta.

Por otra parte, las ferias, además de las actividades sociales, culturales, educativas y deportivas, tienen un aspecto de índole puramente mercantil, en donde se comercializan diversos productos elaborados por artesanos locales como regionales. Pero esto no

es nuevo ni casual, puesto que el espíritu de las ferias, según Jesús Gómez Serrano, fue “desde sus orígenes en la Europa medieval mantener, eventos tendientes a organizar y favorecer el comercio” (Gómez, 1985, p. 6). El mencionado autor indica que, “de hecho, para casi cualquier historiador, el término mismo, está asociado clara e inequívocamente a la vida económica” (Gómez, 1985, p. 6).

Las fiestas y ferias se asientan y florecen en todos los pueblos. Forman parte de una ancestral costumbre, en donde se vinculan no solo:

El regocijo y las transacciones comerciales, sino que también las solemnidades religiosas se hacen presentes con gran devoción y creatividad para adorar y venerar a los santos patronos. Asimismo, vigorizan la actividad de los centros comerciales, no obstante su condición estacional y a no disponer algunas veces de locales apropiados, nada puede arrebatar su carácter dinamizador, la facilidad con que se convierten en explosivo punto de encuentro entre mercaderes (Braudel, 1976, citado por Gómez, 1985, p. 9).

Del mismo modo, (Carrera Stampa, 1953, citado por Gómez, 1985, p. 9), indica que:

Las ferias, lo mismo que las ciudades alcanzan más o menos importancia. Las hay grandiosas, de mediana categoría y modestas, como tantas celebridades de pequeños pueblos con una afluencia mercantil que no afecta más que un reducido ámbito geográfico. De cualquier forma, grandes o pequeñas, las ferias resultan importantes desde el punto de vista comercial, al poner en contacto a productores, mercaderes y consumidores; ya que provocan el acercamiento entre regiones geográficamente distantes y diversas, además, desde el punto de vista de sus características económicas; al ser la más propicia ocasión para fijar precios a las mercaderías y para realizar transacciones a gran escala, las ferias quedaban y quedan convertidas en verdaderos dínamos de la actividad económica.

Finalmente, las ferias son todo un acontecimiento de actividades de toda índole. Las calles y plazas son abarrotadas de tal manera que hasta el desplazamiento se hace difícil, en medio de la bulla y la gritería de los vendedores, que hacen de este evento un espectáculo que atrae a propios y extraños, las ferias acontecen año

tras año con grandes expectativas de acumular algún capital.

Jocotenango, Sacatepéquez

Es municipio del departamento de Sacatepéquez. Tiene municipalidad de 4ª. Categoría. Su área geográfica es aproximadamente de 9 kilómetros cuadrados. Colinda al norte con Pastores, (Sacatepéquez); al este con Antigua Guatemala, (Sacatepéquez); al sur con Antigua Guatemala, (Sacatepéquez); y al oeste con Pastores y La Antigua Guatemala. Está situado a una altura de 1,540 metros sobre el nivel del mar, en latitud 14°34' 28" y longitud 90°44'28". Durante el periodo hispánico se conoció como Asunción Jocotenango, por haber sido puesto bajo la advocación de la Asunción de Nuestra Señora (Gall, 2000, p. 421). Al respecto de la etimología del nombre, Tomás Gage, que llegó a Guatemala, procedente de México, al describir el camino refirió que se podía ver un pueblo de indios extendido en todo el trayecto y que era tan grande como Chimaltenango y expresó: "Este pueblo se llamaba Xocotenango, derivado de una fruta llamada xocote, que abundaba por toda la comarca. Indicó que dicha fruta era de color amarillo y habían dulces y ácidas. Las pepitas las usaban los indios para hacer fuego. Al respecto de la iglesia, dijo: que la fachada era considerada como una

de las mejores obras del contorno; el altar mayor era también lujoso y elegante, todo sobredorado" (citado por Gall, 2000, p. 421).

Según Déleon (1983, p. 14), "El antiguo pueblo de Jocotenango se encontraba a inmediaciones de la ciudad de Santiago de Guatemala, en el Valle de Panchoy, el cual fue fundado por indios de Almolonga, descendientes de los mexicanos y tlaxcaltecas que servían de auxiliares a los conquistadores. Antonio de Fuentes y Guzmán, refiere que en dicho pueblo ya se celebraba la fiesta titular en devoción a la Asunción de la Virgen María. Dicha fiesta, baile y feria era de gran provisión desde la víspera, día 14 hasta el 31 de agosto, a la cual concurrían personas de diferentes estratos, así como también el presidente, oidores, nobleza y pueblo de Goathemala. A esta feria concurrían, indios de los corregimientos que vienen por convite de los de Jocotenango y otros a el dispendio de sus géneros y tejidos, jarcia, especies, jícaras, frutas y otras cosas que consideraba esta feria de veinte y tres días (citado por Déleon, 1983, p. 14 y 15).

El capitán, Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, (citado por Gall, 2000, p. 421), escribió que "Jocotenango era uno de los curatos o vicarías de los dominicos y que puede reputarse no como pueblo aparte,

sino como barrio de este lugar de Guatemala. Agregó que fue fundado al principio de la entrada de Pedro de Alvarado, ya que en una cláusula del testamento, refiere que era labranza de Alvarado. Agregó Fuentes y Guzmán que los primeros indios con que el Adelantado fundó Jocotenango, fueron los que le dio el Señor de Utlán”.

“En su *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*, el dominico fray Francisco Ximénez, basado en documentos de la época, anotó en 1716: Xocoteango se pobló en la tierra de la labranza de don Pedro de Alvarado, de indios que él tenía por esclavos de los quichés y cachiqueles” (Gall, 2000, p. 422).

La Feria de Jocotenango, Sacatepéquez

En Guatemala, las ferias están asociadas a las festividades del Santo Patrono, en donde la diversión es el marco para cambiar la vida cotidiana y romper la rutina del trabajo por el placer y el regocijo. “La feria da vida a los pueblos y proporciona diversión a toda su gente, aún a la más humilde” (Cosío, 1974, p. 625). El entusiasmo de los asistentes es profuso, avasallador e impresionante. Todo es derroche y locura por vender, comprar, comer y bailar. Como bien lo menciona Hurtado (1969, p. 57), “No puede haber tristeza en ese ambiente, es un

desbordamiento de vida íntima y de alegre optimismo”.

En Jocotenango, Sacatepéquez, la temporada de la feria es el escenario perfecto para diferentes actos públicos, tales como: actividades deportivas, bailes sociales y otras actividades lúdicas, que se mantienen como parte de la identidad del pueblo, que salvaguarda las tradiciones que lo caracterizan, durante la temporada de la feria. En la municipalidad se forma un comité para organizar las actividades sociales que se llevarán a cabo durante la celebración de la feria. También se lleva a cabo la elección de la representante de la belleza femenina del municipio, quien es electa entre las diez señoritas más bonitas de la localidad y ostenta el título de “Señorita Jocoteca”. Así mismo, se eligen las señoritas representantes de “Deportes y Turismo”. Al respecto, Hurtado (1969, p. 36), manifiesta que, “los pueblos conservan las viejas tradiciones aún con la misma o parecida pureza con que fueron instituidas por los frailes, inteligentes guías que llegaron a la Nueva España con los conquistadores”. El tiempo pasa y las costumbres y tradiciones en las ferias sigue vigente. La citada autora manifiesta que, “las diversas costumbres, modismos, artes plásticas, musicales y gastronómicas, van modelando la verdadera y recia persona-

lidad de un pueblo” (Hurtado, 1969, p. 64). Dicha diversidad se pudo observar en el campo de la feria de esta localidad, de las cuales, sin lugar a dudas, su gente es orgullosa de su historia y su cultura, desde hace varias centurias.

Con varios días de anticipación, comerciantes de distintos lugares, se reúnen en el campo de la feria, para exhibir sus ventas. Provenientes de Sumpango, San Juan Alotenango, Ciudad Vieja, San Antonio Aguas Calientes, municipios de Sacatepéquez. Así como de Comalapa, Tecpán y Zaragoza, municipios de Chimaltenango; todos convergen en el mismo sentir de incrementar su economía obtenida de la venta de los productos.

En la feria hay movimiento, matiz y agitación. Puestos de mercancías por doquier en grandiosa exhibición: alfarería, textiles, cerámica, tejidos de diversas clases, jícaras, dulces, platillos regionales loterías, tiro al blanco, música estridente, venta de nuevas artesanías, juegos mecánicos, ruedas de Chicago, sillas voladoras, gusanitos trencitos y caballitos para el deleite de grandes y chicos. Al frente de la iglesia se colocan distintos puestos de venta que dan vida y colorido a la plaza, digna de admirarse. Y una variadísima juguetería de material plástico,

Pero no solo las ventas es lo particular en esta feria. También revisten especial importancia las actividades religiosas de dicha población, las cuales encierran prácticas y ceremonias sumamente interesantes, que se manifiestan en las procesiones con notable belleza y simbolismos. Lo mismo puede decirse del baile de gigantes, lleno de dramatismo y que son un encanto en la feria. Los integrantes se preparan con anticipación para el recorrido por la calle principal, ejecutando sus movimientos con una actitud de profunda religiosidad. En ellos se puede ver “ritmo y color en los trajes, las máscaras y las melodías siempre originales, característica manifestación de arte tan exclusivo de las etnias que pueblan nuestra Patria” (Hurtado, 1969, p. 39). Acompañados de cohetes, tambor, música de banda, y gritería de niños, adultos y de espectadores regionales, recorren las calles para llevar solaz y esparcimiento a los pobladores de dicho lugar.

Artesanías observadas en la feria de Jocotenango, Sacatepéquez, en agosto de 2016

“Entrar al mundo de las artesanías es descubrir un fenómeno tan complejo que trasciende lo que, a primera vista parecería ser su finalidad: bellos objetos utilitarios producidos con las manos” (Turok, 1988, p. 9).

Según información de algunos vendedores, las ventas han disminuido debido a la precaria situación económica que sufren las clases populares. La vendedora Carlota Borrromea López indicó que: “Muchos vienen pero solo a mirar porque no compran nada” (López, 2016).

Numerosos artesanos e intermediarios vendedores, recorren el país y andan de feria en feria, de mercado en mercado, de plaza en plaza y, en los atrios de las iglesias para ofrecer el producto de sus manos que sobresalen entre otras ventas, por el colorido y variedad de los objetos. De esa cuenta, caminando por la plaza, al frente de la iglesia, un comerciante traía sobre sus hombros una marimba y atrás lo seguía su compañera de vida, quien llevaba las baquetas. No se logró obtener el nombre del vendedor ya que no lo proporcionó. Sin embargo, se logró saber que el comerciante de la marimba, provenía del municipio de Totonicapán y el precio de la marimba era de Q1, 200.00.

Variadas artesanías dignas de admirarse se encontraron en el campo de dicha feria tales como: Textiles: blusas, centros de mesa, monederos, bolsas, billeteras, estuches, manteles, servilletas, agarradores para retirar ollas calientes, paneras, cinchos y cintas para el pelo. Juguetes, tales

como camioncitos, guitarritas, capiruchos, trompos, tamborcitos, yoyos chinchines y chicharras. Productos de plata y jade, aretes, anillos, pulseras, dijes. Adornos elaborados con alambre tales como: sapos, libélulas, mantis religiosa, pavos reales, abejas, aretes y anillos. Jícaras tales como toles, cucharas y guacales.

A continuación se hace un breve relato de los ramos artesanales encontrados en la plaza de la feria del municipio de Jocotenango, Sacatepéquez.

Madera

El uso de la madera para la producción de artesanías, es frecuente desde hace mucho tiempo. En Guatemala hay carpinteros con extraordinaria capacidad para convertir un fragmento de madera en una obra de arte. Capiruchos, camioncitos, (algunos procedentes de Honduras), trompos, cucharas, paletas, frutas, verduras, flores y una marimba, sin faltar el emblemático jocote elaborado en madera de jacaranda que caracteriza e identifica a la población de Jocotenango, Sacatepéquez; se encontraron a la venta durante los días 13 y 14 de agosto. Las maderas que frecuentemente usan para la fabricación de las artesanías son: palo blanco, jacaranda, matilisguate, gravilea y ciprés.

Con madera de matiliguete, que según los comerciantes, es una madera maciza, se elaboran: aguacates, marañones, fresas, jocotes, zapotes, sandías, duraznos, mangos, pepinos, chiles y cebollas. Los yoyos y capiruchos¹, están elaborados en madera de palo blanco, y que según información de los artesanos, esta madera tiene la particularidad de tener un peso liviano cuando ha perdido la humedad y por consiguiente, los productos tienen menor peso. En su acabado final, los objetos se pintan, para lo cual usan pinturas a base de anilinas de diversos colores, porque según los vendedores, permite apreciar la beta de la madera.



Figura 1. Marimba. Fotografía Esquivel, agosto 2016

¹ Juguetes para diversión que penden de un hilo.



Figura 2. Tulipanes. Fotografía: Esquivel, agosto 2016.

Jícaras

Otra artesanía presente en la feria de Jocotenango, Sacatepéquez lo constituyen las jícaras; que según Roberto Díaz Castillo, “bien merecen el nombre de vajilla de vegetales” (Díaz, 1976: 15). Entre estas, la señora Roselia López originaria de Sumpango, Sacatepéquez, vendía: tocomates, procedentes tanto de Esquipulas, Chiquimula, y de San Luis Jilotepeque, Jalapa, guacales, toles, cucharas

para servir salsas y comidas; chinchines del fruto del morro en forma de cochinitos, julones² y vasos.

Textiles

Una de las artes y artesanías más vistosas y numerosas que se pudo observar en el campo de la feria, fueron los textiles. En este ramo artesanal los visitantes encontraron: bolsas, monederos, chales, blusas, agarraadores de trastos calientes, bufandas, gorros, pulseras manteles, servilletas, estuches para teléfonos celulares, la familia guatemalteca formada por muñecos con trajes de diferentes regiones de Guatemala, *el papá, la mamá, los hijos y el otro a tuto*³ y cintas para el cabello. En este ramo se encontraron chalinas, que según el vendedor, provenían de la república de San Salvador. Este dato es interesante ya que, en 1983, en que la historiadora Ofelia Columba Déleon Meléndez investigó sobre la feria de Jocotenango en la ciudad de Guatemala, menciona que en 1939, Ramón A. Salazar, (citado por Déleon, 1983, p. 32), indicó que “el movimiento popular de la feria era considerable, concurrían numerosos mercaderes y negociantes de repúblicas vecinas

para comprar y vender ropas, ganados, frutos y algunas chucherías”. Así mismo, refirió que de El Salvador “venían a vender chales de seda, cigarrros puros, peinetas de carey, dulces regionales (...)”.



Figura 3. Venta de Textiles. Fotografía: Esquivel, agosto 2016.

Cerámicas

En este ramo artesanal, se observaron solamente dos puestos de venta. Entre las variedades los comerciantes, ofrecieron: incensarios, azucareras, saleritos, ollitas, cantaritos, trastecitos para servir chile, porta velas, floreros, jarrones, escudillas para servir caldo, platos y tazas. Procedentes tanto de Santa Apolonia, Chimaltenango como de Chinautla, Guatemala y San Luis Jilotepeque, Jalapa. También se encontraron a la venta, trastecitos de juguete.

2 Cuenco de cucurbitácea. Sirve para guardar tortillas o llevar semillas para la siembra.

3 Llevar a un niño lactante sobre la espalda, envuelto en un perraje.



Figura 4. Alfarería. Fotografía: Esquivel, M. agosto 2016.



Figura 5. Vendedores de cerámica. Fotografía: Esquivel, agosto 2016.

Metales

Se encontraron dos puestos de venta de artes producidas con este material, las que se pueden catalogar como nuevas artesanías. Variedad de objetos elaborados con alambre de alpaca que es una combinación de cobre, níquel y zinc de colores, dorado, rosado, amarillo, verde y gris (Ortiz, 2016). Los artistas ofrecían al público: aves; entre ellos: pollos,

gallinas, chompipes, tecolotes, pavos reales y quetzales. Animales, tales como: escorpiones, libélulas, ronrones, gusanos, mantis religiosa, arañas, cangrejos, ranitas y sapos. Bisutería, como aretes, pulseras y flores. Así como figuras humanas y órganos como el corazón que tienen grabado el nombre de la persona amada.

En el ramo artesanal de los metales, también se incluyen las artesanías ornamentales elaboradas en un tipo de lámina especial que no es para construcción de techos, sino que para hacer decoraciones. El taller de estos productos está ubicado en la colonia San Isidro II, Jocotenango. En este tipo de material, los artesanos ofrecieron: iguanas, jarritos porta velas y mariposas (Escobar, 2016).



Figura 6. Nuevas artesanías. Fotografía: Esquivel, M. agosto 2016.



Figura 7. Iguanas. Fotografía: Esquivel, agosto 2016.

Cestería

Es una de las artesanías más comunes en Guatemala. Es el conjunto de técnicas por las cuales, elementos y materiales relativamente duros que la naturaleza provee, como caña de castilla, vara o carrizo, palma, tule, mimbre y cibaque, se entretrejen para producir recipientes y objetos planos, tales como canastos y canastas, petates y sopladores. Entre estos se encontraron canastos provenientes de Huehuetenango y joyeros, tortilleros, azafates y canastas de acículas de pino, porta lapiceros, provenientes de Purulhá, Baja Verapaz (Jiménez, 2016).



Figura 8. Joyeros y canastos. Fotografía: Esquivel, agosto 2016.

Industrias de jade y plata.

Se encontraron dos puestos de venta: Variedad de anillos, pulseras, aretes y collares con distintas piedras preciosas como jade, amatista, diferentes cuarzos, ojo de tigre, todas montadas en las distintas estructuras elaboradas en metal de plata de distintas formas según la joya creada.

Las anteriores artesanías fueron las observadas durante los días 13 y 14 de agosto 2016, en el corredor del edificio municipal; lugar en donde los artesanos y artesanas expusieron sus ventas ya que solamente esos días, las autoridades municipales les permitieron usar el local para vender los productos. A continuación, se tratará el tema de la feria de Jocotenango de la ciudad de Guatemala.



Figura 9. Aretes, anillos y pulseras. Fotografía Esquivel, agosto 2016.

La Nueva Guatemala de la Asunción

Hacia 1773, la ciudad de Santiago de Guatemala asentada en el valle de Panchoy hoy, La Antigua Guatemala, fue destruida por los terremotos de Santa Marta y, a partir de tal acontecimiento, se inició la búsqueda de un lugar para un nuevo asentamiento de la demolida ciudad. Finalmente queda establecida en el Valle “llamado de la Ermita, de la Virgen o de las Vacas

en 1776” (Déleon, 1983, p. 19). Domingo Juarros, al referirse al nombre de la nueva capital, refiere: “Habiéndose trasladado la Ciudad de Guatemala al Valle de las Vacas, en territorio del Curato de la Hermita, que venera por Patrona á nuestra Señora en el misterio de su Gloriosa Asunción, mandó S.M. por este motivo, que la nueva ciudad se llame Nueva Guatemala de la Asunción” (citado por Déleon, 1983, p. 19).

Trasladada la ciudad, también se trasladaron algunos pueblos que eran vecinos de la ciudad destruida. Estos pueblos eran: Jocotenango y Ciudad Vieja. Según Julio Galicia Díaz, (citado por Déleon, 1983, p. 19), la Nueva Guatemala fue fundada en tierras compradas por el ayuntamiento, algunas de las cuales habían sido repartidas desde 1524. De estas tierras se asignó cierta cantidad de caballerías para formar algunos pueblos. De esa cuenta, al pueblo de Jocotenango, se le otorgaron tres caballerías y al de Ciudad Vieja seis.

El historiador Pedro Pérez Valenzuela (citado por Déleon, 1983, p. 19 y 20), sobre el traslado de los pueblos indica que: “estos nunca se trasladaron totalmente por la oposición de los indígenas y porque muchos regresaban a sus antiguos pueblos. Por tal razón, los nuevos pueblos nunca tuvieron el auge ni la importancia de

los primitivos”. Con el reciente traslado, era necesaria la construcción de la Nueva Ciudad de Guatemala, labor que desempeñaron los indígenas de Jocotenango, pero siempre mantuvieron comunicación con su pueblo original.

Taracena (1999, p. 2), indica que, “El antiguo municipio, posteriormente Barrio de Jocotenango, estaría ubicado en un sector de la Zona 2: precisamente en el espacio limitado por la 1ª. Calle al Sur; 7ª avenida al Este; 3ª avenida al Oeste; y al final al Norte el Hipódromo”. El mencionado autor cuenta que “el pueblo de Jocotenango en la Nueva Guatemala de la Asunción, inició su formación en el año de 1777”. Continúa relatando que “Jocotenango funcionó como una más de tantas reducciones indígenas que predominaron en este período histórico de Guatemala.

La Feria de Jocotenango, ciudad de Guatemala

Según Déleon (1983, p.13) la feria de Jocotenango de la nueva Guatemala de la Asunción, “se realiza en el sector norte de la ciudad de Guatemala, en el lugar que ocupó el antiguo barrio de Jocotenango”, hoy, zona residencial, que ha reducido significativamente, el campo de la instalación de la feria. En 2016, el espacio físico en donde se instala la feria, es al inicio y final de la avenida Simeón

Cañas, y se extiende hasta el estadio Enrique Torrebiarte y el mapa en relieve de la referida zona capitalina. No abarca el espacio indicado por Taracena, de la primera calle y séptima avenida, zona uno.

Artesanías en la feria de Jocotenango, ciudad de Guatemala, agosto de 2016

El panorama de la venta de artesanías en la feria de la Nueva Guatemala de la Asunción, en relación a lo observado en el municipio de Jocotenango, Sacatepéquez, fue evidentemente escaso. Probable se debió a las restricciones que las autoridades municipales, han impuesto desde hace varios años, según comentarios de dos proveedores que se abordaron en los puestos de venta. Dichos comerciantes refirieron que ya no los dejan instalar sus ventas “adentro”, como se hacía en el pasado sino que ahora solamente les dejan ubicar los productos sobre la banqueta al inicio de la avenida Simeón Cañas y solamente dos días, 14 y 15. En tanto que en años anteriores, las ventas de artesanías permanecían todo el tiempo que duraba la feria, según indicaron. Pero también hubo otros factores que incidieron en que la feria perdiera el atractivo, entre ellos la ampliación de la construcción de residencias urbanas, que disminuyeron significativa-

mente el lugar destinado para instalar la feria.

De esa cuenta, solamente se encontraron puestos de venta de artículos elaborados en madera: la sagrada familia; San José, la Virgen y Jesucristo. En barro, cerámica vidriada, tazas, saleros, azucareras, jarritos, provenientes de Totonicapán. Incensarios y porta velas, de Chinautla. Jarros y escudillas de Jalapa. Loza mayólica de Huehuetenango y Totonicapán. Juguetes guitarritas, camioncitos, tambores, capiruchos y trompos. In-
dumentaria textil: fajas, blusas, cintas para el cabello, servilletas, tortilleros, paneras y centros de mesa. En los puestos de venta de dulces, colgaban los tambores, guitarritas, camioncitos y chicharras.



Figura 10. La Sagrada Familia. Fotografía: Esquivel, agosto 2016

Los productos plásticos como pelotas, juguetes y trastecitos también estaban a la venta en cada tienda en donde se vendían dulces. Productos elaborados con fibra sintética, tales como: bolsas, canastas, canastos, paneras y joyeros se ofrecían a los visitantes, que según información de la vendedora, éstas son elaboradas por los privados de libertad, del centro penitenciario de Huehuetenango.



Figura 11. Loza mayólica. Fotografía Esquivel, agosto 2016



Figura 12. Jarritos y azucareras. Fotografía: Sagastume, agosto 2016



Figura 13. Juguetes. Fotografía: Sagastume, agosto 2016

Comentario final

La venta de artesanías de la feria del municipio de Jocotenango, Sacatepéquez, superó a la de la feria de Jocotenango de la Nueva Guatemala de la Asunción. Se contaron dentro del corredor del edificio municipal, tres puestos de venta de textiles, dos de cerámica, dos de metales y uno de lámina para decorar. Cinco de madera, dos de productos de jade y plata. En tanto que en la feria de la ciudad de Guatemala, solamente se encontró un puesto de venta de cerámica, uno de madera y un vendedor ambulante que ofrecía capiruchos. Uno de textiles y tres de productos de plástico y materiales sintéticos.

¿Por qué se encontraron más artesanías en la feria de Jocotenango? Probable por la proximidad territorial con la cabecera departamental, en donde convive un número significativo de artesanos y artesanas. La



Figura 14. Capiruchos. Fotografía: Sagastume, agosto 2016.

cercanía permite a los vendedores trasladarse sin mayores costos al campo de la feria. Por otro lado, el propio municipio de Jocotenango, también es productor de muchas artesanías especialmente las elaboradas en diferentes especies de madera. Además, el hecho de haberles permitido instalar sus ventas en el corredor de la municipalidad, aunque solo fuese el fin de semana les proporcionó más comodidad, limpieza y seguridad, ya que la oficina de la Policía Nacional, estuvo abierta y tal situación otorga una especie de tranquilidad tanto para los vendedores como para los consumidores.

Otra probable razón es que, tanto a La Antigua Guatemala, como al municipio en feria, llega gran número de turistas tanto extranjeros como nacionales, no solamente para apreciar las ventas, degustar los platillos, y divertirse en los juegos mecánicos,

sino que también para llevar un recuerdo para sí mismo o para obsequiar.

¿Por qué la disminución de artesanías en la ciudad de Guatemala? Posiblemente por lo relatado por algunos vendedores, quienes indicaron que la Municipalidad capitalina, desde hace varios años, “los sacó del centro del campo de la feria. Adentro, solo quedaron los comedores y ellos (los artesanos) los relegaron a ocupar e instalar sus ventas en las aceras de las calles”.

La comodidad que tuvieron los artesanos de Jocotenango Sacatepéquez, en donde sus productos estuvieron colocados sobre mesas y tablones, no fue lo mismo para el caso de los artesanos de la ciudad de Guatemala, cuyas ventas estaban directamente en las aceras sobre una manta o un plástico. Algunos vendedores expresaron su inconformidad con las disposiciones tomadas por las autoridades municipales y que tal decisión los desmotivaba enormemente. Resulta interesante mencionar que en el *Diario de Centroamérica* de agosto de 1932, se menciona que durante la dictadura de Jorge Ubico, las autoridades le dieron importancia a la feria de agosto y se “realizaron exposiciones pecuarias y de artesanías e industrias populares. Se otorgaron premios a los artesanos indígenas que destacaban en tejidos, cerámica

o alfarería, cordelería, tejidos en lana y seda” (Déleon, 1983, p. 42).

En Jocotenango, Sacatepéquez, los artesanos se veían notoriamente motivados y algunos expresaron que estaban agradecidos porque se les permitió colocar sus ventas en el lugar indicado.

Otra razón manifestada por los vendedores de ambos lugares, en relación a la disminución de venta de artesanías, es el producto plástico que ha inundado los mercados. Se pudo observar varios puestos de venta de dichos productos. Es lamentable que la mayoría de entrevistados refirieron que la artesanía ha perdido valor, por tanto objeto plástico que se vende.



Figura 15. Productos plásticos. Fotografía: Sagastume 2016.

La historiadora Ofelia Déleon en su trabajo sobre la feria de Jocotenango, manifiesta que en el campo de la feria, las champas se dividían en tres grupos, de acuerdo a los objetos que se vendían. De esa cuenta había “champas de artículos tradicionales, champas de artículos no tradicionales y champas de diversiones”. Continúa su relato indicando que en las champas de artículos tradicionales se encontraban: “cerámica vidriada y pintada de Totonicapán, juguetes de madera de Totonicapán, cajetas de madera pintada de Totonicapán, juguetes de hojalata de Totonicapán (...)” (Déleon, 1983, p. 52). Para el caso de las artesanías de la ciudad de Guatemala, en el año 2016, no había ninguna champa de artesanías. Y de las artesanías que dicha profesional menciona, no se encontraron: “productos de hojalata, cajetas de madera, juguetes de hojalata, candeleros de hojalata, cerámica pintada de Antigua Guatemala, tejidos de Patzún, hamacas y bolsas de palma de la república de El Salvador”. De los vendedores ambulantes que la referida autora indica, no se observó en ninguna de las dos ferias, a vendedores de rosarios de tusa, chupetes, algodones de azúcar ni vejigas.

No obstante, que los terrenos del pueblo de Jocotenango se nacionalizaron y pasaron a propietarios parti-

culares; con lo cual las construcciones urbanas estrecharon el campo de la feria, no perdió su carácter popular y año con año se sigue celebrando y las clases populares acuden a divertirse y a consumir lo que se vende.

Hace aproximadamente 20 años, según información de una cuidadora de parqueo que tiene más de 25 años de desempeñar dicho trabajo, la feria del Hipódromo, duraba un mes. En la actualidad, 2016, ambas ferias duran 15 días. También refirió que se efectuaban carreras de cintas, cuyos jinetes las realizaban, con gran habilidad y exposiciones ganaderas. Al respecto, Domingo Juarros, (citado por Déleon, 1983, p. 21) refirió que “La víspera y día de la Asunción hay en este pueblo una feria de caballos, mulas y otras muchas mercaderías a que concurre gran número de gentes”.

Referencias

- Aretz, I. ((1975) Guía clasificatoria de la cultura oral tradicional. En: *Teoría del Folklore en América Latina*. Venezuela: Biblioteca INIDEF 1.
- Cosío, D. (1974). *Historia Moderna de México, La República restaurada, Vida Social*, México; editorial Hermes.

- Díaz, R. (1976). Vajilla de vegetales. En *Nuestras Artes Industriales*. Guatemala: Boletín *La Tradición Popular*, 8 CEFOL/USAC.
- Déleon, O. (1985). Aplicaciones educativas de las fiestas populares. Guatemala: *La Tradición Popular*, 55 CEFOL/USAC.
- Déleon, O. (1983). *La feria de Jocotenango en la ciudad de Guatemala: una aproximación histórica y etnográfica*. Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala. Colección Breve. Volumen 3.
- Gómez, J. (1985). *Mercados, Artesanos y toreros. La feria de Aguascalientes en el Siglo XIX*. México: Instituto cultural de Aguascalientes.
- Hurtado, N. (1969). *Tradiciones y ferias Mexicanas*. Sinaloa 19, México 7, D. F. Serie: La Honda del Espíritu. Editorial Del Valle de México, S. A.
- Taracena, J. (1999). Historia social de Jocotenango, en la Nueva Guatemala de La Asunción 1851 a 1950. Guatemala: *La Tradición Popular*, 123 CEFOL/USAC.
- Turock, M. (1988) *Cómo acercarse a la artesanía*. México: Editorial Plaza y Valdez.